

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 2

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

52

Quito-Ecuador, abril del 2001

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Nacional: Dolarización: del vértigo devaluador a la pérdida de competitividad / 7-22

Wilma Salgado

Política: Economía política y economía moral: reflexiones en torno a un levantamiento / 23-34

Fernando Bustamante

Conflictividad socio-política: Noviembre 2000-Febrero 2001 / 35-44

Internacional: ¿Se aproxima una recesión global? / 45-54

Marco Romero Cevallos

TEMA CENTRAL

Construcciones Psicoanalíticas y síntomas de la cultura / 55-64

Antonio Aguirre Fuentes

Carencia de símbolo y lazo social: Menores infractores / 65-82

Marie-Astrid Dupret

¿Podríamos hablar de psicosis social? / 83-92

Marcel Czermak

La depresión, un malestar contemporáneo? / 93-98

Gino Alfredo Naranjo

Lo perverso en el discurso social y político / 99-106

Norma Alejandra (Marcia) Maluf

Silencio / 107-116

Alvaro Carrión

ENTREVISTA

Caducidad del Estado nacional, demandas étnicas y conflicto regional

Entrevista a Andrés Guerrero por Hernán Ibarra / 117-126

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 127-134

DEBATE AGRARIO

Artesanía, competencia y la concertación de la expresión cultural en las comunidades andinas / 135-150

Rudi Colloredo

La percepción de la problemática ecológica y ética por los campesinos cocaleros en Bolivia / 151-162

H.C.F. Mansilla

ANALISIS

Reforma judicial y problemas de la justicia en el Ecuador / 163-178

Marco Navas Alvear

La objeción de conciencia al servicio militar: un apunte desde la perspectiva filosófica / 179-202

Manuel Lázaro Pulido

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La reconstrucción neoliberal: Febres Cordero o la estatización del neoliberalismo en el Ecuador 1984-1988 / 203-210

César Montúfar; comentarios de Julio Echeverría

ENTREVISTA

CADUCIDAD DEL ESTADO NACIONAL, DEMANDAS ÉTNICAS Y CONFLICTO REGIONAL

Entrevista a Andrés Guerrero* por Hernán Ibarra**

Hasta muy recientemente, hablar de la globalización en el Ecuador era remitirse a un horizonte distante. Aparecía como una problemática cuyos nexos con el país eran tenues o débiles. Más, en un breve lapso de tiempo, la globalización se ha presentado en sus dimensiones más explícitas: la transformación del Estado nacional, propiamente la cancelación del Estado desarrollista, la emergencia de un conflicto regional que dota de nuevo sentido a la lucha política y los actores, y la demanda étnica que adquiere un nuevo contenido en relación al frustrado ajuste estructural.

Hernán Ibarra. La situación del Ecuador se presenta con una alta complejidad. Desde los sucesos previos a la caída de Mahuad, cuando hay un alto protagonismo de la movilización indígena, hasta los sucesos recientes de enero de este año en que otra vez el protagonismo de la movilización indígena se hace presente. Sin embargo, entre los dos eventos, hay la presencia constante de un tema que está desde el levantamiento de junio del 90, la irrupción de la demanda étnica en la

sociedad ecuatoriana. Curiosamente en los acontecimientos de los dos últimos años, van tomando peso demandas sociales relativas al ajuste estructural y los indígenas terminan siendo como una especie de condensación de los factores de resistencia y oposición al ajuste estructural. Esta es una idea inicial que pongo en el tapete para la discusión.

Andrés Guerrero. Me parece que propones dos temas. El primero es la caída del gobierno de Mahuad y, a par-

-
- * Andrés Guerrero es un reconocido cientista social ecuatoriano que ha contribuido decisivamente al conocimiento del siglo XIX y XX con estudios históricos y sociológicos. Escribió inicialmente sobre temas agrarios, recopilados en *De la economía a las mentalidades* (1991). *La semántica de la dominación* (1991), marca un hito dentro del conocimiento de la hacienda, las relaciones laborales y los discursos. Recientemente compiló *Etnicidades* (2000). En el año 2000 recibió la Mención de Honor del Comité de Premios de la Conferencia sobre Historia de América Latina al mejor artículo sobre América Latina publicado en 1999 en revistas académicas. Actualmente investiga sobre los linchamientos en la Sierra ecuatoriana y un estudio comparativo de los cambios en la sociedad indígena en Ecuador y Perú. Esta entrevista se realizó en Madrid en febrero de 2001
 - ** Sociólogo. Autor de *La otra cultura. Imaginarios, mestizaje y modernización* (1998). El CAAP publicó en su serie Diálogos *La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú. Una reinterpretación* (1999).

tir de ese hito, reflexionar sobre la crisis del Estado. El segundo, sería repensar el movimiento indígena, en cuanto al tipo de sujeto político cuya demanda aunque "étnica" (una población discriminada por dimensiones a la vez de la historia colonial y de la republicana, ambas presentes), es cada vez más una exigencia, conjuntamente de un subproletariado comunero rural-urbano, una población discriminada en la vida cotidiana por el sentido común ciudadano y de una formación en clase social con visión de los problemas a escala nacional (o al menos serrana y amazónica). De todas maneras, los acuerdos con el gobierno rebasan de mucho lo que se supondría una exigencia, por así decir, específicamente étnica y exclusivamente popular. Dos componentes en tensión en su discurso y las aspiraciones del movimiento desde los inicios en el núcleo fundador Ecuarunari. Desde el intento de golpe de estado militar-indígena a hoy en día, cuando se ve tal como se actuó el movimiento indígena durante el levantamiento de hace unos meses, pues me llama la atención el cambio que ha ocurrido en su manera de accionar. Me refiero a dos aspectos, por un lado, el giro de radical en la manera de hacer política luego de un intento de golpe por un grupo de militares aliados a los dirigentes indígenas. Luego, por otra parte, durante el levantamiento del 2001, es sorprendente el abandono de una aspiración de toma del poder al estilo caudillo o grupo jacobino o leninista que venía de la política republicana desde hace dos largos siglos. Hay todo un enorme cambio en ese giro en 180° que da el movimiento indígena cuando

en un año da un vuelco hacia una búsqueda de comunicación con el sentido común ciudadano actual, o sea, una estrategia de sentir y percibir las consonancias implícitas entre la población indígena y amplios sectores sociales ciudadanos; por último, hubo un retorno a las experiencias de negociación con el gobierno, como ocurrió en los anteriores levantamientos; fue un volver al saber político propio del movimiento, luego de haberse aventurado en una línea golpista fuera de sus experiencias e ideas innovadoras de la política.

Como que hubo, entre el descabalgamiento de Mahuad y el levantamiento, en apenas un año, cuando el movimiento parecía en problemas y quizás en decadencia (le había fracasado un levantamiento en septiembre 2000); hubo una reelaboración que se integró en el acervo de conocimiento político (los hábitos adquiridos y elaborados, o la cultura política, como se quiera llamarlo, de los últimas tres décadas y de dos sino tres generaciones de dirigentes e intelectuales). Me parece que fue un retorno a contar sobre sí mismos, como una fuerza política autónoma capaz de un discurso propio (y no ese saber e historia golpista, hoy ambos tal vez caducos, de militares presos de la nostalgia). Los dirigentes volvieron a contar con su saber práctico, que fue lo que quizás permitió que en los momentos más críticos, cuando parecía indefectible una represión violenta lanzada por los sectores duros del gobierno (el ministro de gobierno Manrique estaba muy dispuesto, lo mismo que un sector de la cúpula militar), que los dirigentes indígenas de-

linearan tan rápidamente una estrategia exitosa que detuvo el enfrentamiento y giró el conflicto, desde un plano de oposición frontal violenta, hacia torcerle el brazo al presidente y los ministros, y obligarles a sentarse en la mesa de negociaciones del Palacio Carondelet, como en los otros levantamientos.

HI. Obviamente estoy pensando en los sucesos del año 99 cuando ocurre una cristalización del grado más agudo de conflicto sociopolítico de los últimos años. En el año 99 tenemos una confluencia del conflicto del ajuste en relación a las medidas que han sido tomadas cíclicamente en términos de estabilización macroeconómica que han originado protestas y luego estas protestas llevan a un estilo de negociación; se retardan nuevamente las medidas de ajuste macroeconómicas. Así, las grandes medidas de ajuste estructural que tiene que ver con la reforma del Estado y las privatizaciones, otra vez entran en un curso de paralización. En el año 99 teníamos un gran momento en el que se produjo una crisis económica de las más fuertes en los últimos 20 ó 30 años. En esas circunstancias la población indígena, el descontento de los sectores medios y la propia dinámica del conflicto regional planteaba en sus propios términos una direccionalidad del ajuste estructural, transfiriendo al juego político una demanda que había estado latente pero que nunca se había canalizado a niveles políticos.

AG. Se puede analizar el problema del ajuste estructural desde el punto de vista de la imposibilidad instrumental de medidas eficaces y la neutralización

de la noción de política desde el Estado nacional. La imposibilidad tiene un componente de demanda popular muy fuerte, entonces realizar los cambios estructurales y los ajustes económicos tiene un costo social que el sistema político, el gobierno de turno no puede resistir. Un ejemplo son las privatizaciones, como la del Seguro Social. En ésta imposibilidad también han jugado las Fuerzas Armadas como otro de los grupos de poder que han amortiguado y al final neutralizado los ajustes estructurales del Estado. Otro aspecto es la desintegración de un proyecto político de cambio estructural en el sentido de que, y esto se vincula con el conflicto regional, casi hay dos proyectos nacionales en curso, aunque ambos se han ido debilitando: uno que sería el de la Sierra que mantiene el proyecto de un Estado nacional como tal era el proyecto decimonónico, una tendencia histórica que quiere continuar aunque con modificaciones. Lo cual significa que los conflictos sociales serían negociados a través del Estado nacional, lo que si ocurre en la Sierra. Pero en los últimos sucesos, se hizo más evidente que nunca un corte radical entre Sierra y la Costa.

El Estado nacional no tiene el mismo papel en la Costa. Sigue una corriente histórica desde los inicios de la República. La Costa, sobre todo en el área de influencia del Guayas, donde se considera que el Estado nacional es algo así como un artefacto manejado por los serranos, artificial y explotador contra el cual hay que resistir. La Costa busca ya una autonomía en cuanto a su inserción sin mediaciones nacionales como región productora en el mercado

mundial, al estilo de la experiencia decimonónica, pero en el contexto actual de la globalización. Entonces, el ajuste estructural se imposibilita no solamente por las repercusiones que provoca la resistencia social y étnica, y por un Estado que ya no dispone de instrumentos para hacerlo, sino por las dimensiones de una desarticulación regional del país. Una posibilidad que parece estar en el ambiente podría ser un autoritarismo estatal que se imponga en ambos aspectos, una tendencia que quizás está en curso y que cada vez más se podría definir como un ejercicio de violencia sobre la resistencia popular y el empuje de las exigencias de autonomía regional. La dolarización puede ser leída en este sentido. Mantener o sostener la dolarización en las crisis financieras que se vendrán tarde o temprano y la extensión del conflicto colombiano pueden dar las razones de mayor peso para un salto a un autoritarismo estatal.

HI. Todo esto vendría a hacernos volver a la Coyuntura del año 99 cuando el conflicto regional instala la demanda de la descentralización también desde otros actores. Emergen actores como Manabí, se instalan peticiones desde autoridades regionales, locales. Esta demanda tiene un sentido múltiple pero diríamos que en el caso de la demanda regionalista de Guayaquil, nos encontramos con una región que tiene un fuerte desarrollo económico y con la posibilidad de articularse al mercado mundial en forma diversa a lo que ha sido su vinculación.

AG. Una vinculación autónoma del Estado nacional aunque no independiente.

HI. La autonomía de Guayaquil o la cuenca del Guayas tendría que ver con la constitución de un espacio socioeconómico con la capacidad de generar su propia autoridad política.

A.G. El problema es que probablemente esa autoridad política no es tan necesaria en el sentido del proyecto decimonónico de Estado nacional para la Costa. Digo que la Costa también retoma un proyecto de hace dos siglos pero en una situación de globalización. En el siglo XIX, en torno a Guayaquil sobre todo, los territorios vinculados al mercado mundial con la apertura de la frontera agrícola cacaotera y el poblamiento, se iban esbozando en regiones por medio de ese vínculo. La Costa de alguna manera se desarrolló así. Las vinculaciones Sierra Costa eran muy esporádicas y distendidas, casi inexistentes durante una buena parte del año puesto que viajeros y arrieros no podían transitar por los caminos durante meses de lluvia, cuando la corriente de Humboldt se aleja y entra la del Niño. Hay que leer a los viajeros del siglo XIX al respecto. No hay relaciones económicas relevantes hasta aún décadas luego de la construcción del ferrocarril a fines del siglo XIX y, sobretodo, hasta la crisis del cacao y la mundial de 1930. Tampoco había casi vínculos culturales. En cuanto a las políticas, las había pero distendidas. Recordemos que fue recién la Revolución Liberal que en 1912 consigue una real vinculación económica de las dos regiones y que en 1925 la Revolución Juliana prosigue la unificación nacional a nivel del estado de las políticas públicas con la fundación de instituciones, como el Banco Central, los organis-

mos de regulación de las entidades financieras, el monopolio estatal de la emisión monetaria. Una pregunta que siempre me intrigó es: ¿por qué la Costa siguió junto a la Sierra en un proyecto conjunto a lo largo del siglo XIX y el primer cuarto del XX? Quizás, la respuesta sea simple: porque era la alternativa que mayor autonomía daba a los poderosos grupos familiares de plantadores, banqueros y comerciantes guayaquileños, esa pequeña oligarquía que emerge en la segunda mitad del siglo; era tal vez la alternativa que menos amenazaba su vinculación autónoma con el mercado mundial de aquella época. La otra alternativa hubiera sido una supeditación al Perú, una desventajosa competición con grupos familiares aún más poderosos de banqueros, terratenientes y exportadores de la Costa peruana (del guano, el azúcar y el algodón) y la supeditación a un Estado con mayor capacidad de intervención.

Hay que contar con las influencias del pasado sin duda, pero también con las afluencias del presente: el avance de la globalización, la extensión de las redes internacionales, la caducidad del Estado nacional. Hoy en día, la cuenca del Guayas tiene la posibilidad, tanto como de hecho tendría la Sierra, de vincularse al mercado mundial casi directamente por medio del sistema internacional de transportes, los canales de comercio internacionales, las redes de información y las financieras ubicuas. Para ninguna de ellas es imprescindible del Estado nacional, más aún con una apertura general de las fronteras económicas que tiende a eliminar las aduanas. Al fin y al cabo es lo que nos de

muestra una de las más poderosas y exitosas economías mundiales de exportación: la de las drogas. Esa vinculación autónoma, sin un Estado nacional que negocie las condiciones de inserción, es una posibilidad realizada. La dolarización es un paso más en ese sentido, una preparación aún más avanzada para la inserción autonomizada de algo así como ciudades con regiones de influencia o control en el mercado mundial y las redes. Precisamente, la dolarización lo que trataba es de eliminar las tentaciones de una política monetaria, una regulación del cambio monetario, una regulación estatal general. Ahora queda pocos instrumentos de lo que fue la noción del siglo XX de una política económica nacional. La pregunta que se esboza ahora sería por lo tanto: ¿una ciudad región como la guayaquileña o la quiteña necesita un Estado nacional para insertarse en el mercado y las redes globalizadas? Tal vez lo que se requiere es una suerte de nueva Gobernación del Guayas y las instituciones de una sociedad civil regional, como la Junta de Beneficencia, la Comisión de Tránsito, los organismos de gestión de la ciudad y de la cuenca fluvial, etc.; o sea instituciones de administración local. Tal vez hoy en día, ya los peligros de absorción o de supeditación de los países vecinos ya no son tales, como lo fueron en el siglo XIX y al menos hasta mediados del XX y la región del Guayas puede realizar un nuevo proyecto de autonomía, con apenas pocos vínculos y negociaciones con la Sierra y sin ningún proyecto político nacional.

HI. Aquí cabría preguntarse sobre los alcances de un proyecto regionalis

ta, en el sentido de si sería factible pensar en una articulación federal del Estado ecuatoriano. La factibilidad de que existiera una redefinición de un Estado nacional que reconoce la autonomía de diversas unidades regionales, eso sería una alternativa a otra posibilidad, a otra hipótesis que podría ser la secesión del Estado nacional en un caso extremo.

AG. También puedes manejar la hipótesis de perfil más plano: que ya no haya la unidad del Estado nacional al estilo antiguo, de esa utopía del siglo XIX que de alguna manera si parecía haber logrado una realización en ciertos momentos (por ejemplo en la década de los años 1970). Ese proyecto desaparece a medias, sin que tampoco se llegue a la desintegración, la separación, la independencia de las ciudades regiones, sino que todo se queda en una situación intermedia, en la cual no hay ni lo uno (un Estado nacional tal como se lo concebía) ni una independencia. Simplemente las regiones cobran una autonomía cada vez mayor. No se desintegra del todo el Estado nacional pero tampoco tiene la autoridad de imponer políticas en un territorio y sobre una población. Esto puede prefigurar una situación conflictiva que puede durar un largo tiempo y tal vez a los grupos poderosos de cada ciudad región no les conviene saldar la situación. La situación que tu estas planteando, la de un federalismo implica repensar una nueva constitución del Estado nacional, crear los términos de una negociación política, una visión de la economía, de la ciudadanía; o sea formular un nuevo proyecto utópico, como lo fue el que impulsó la Independencia de España y

la constitución de la República. Al menos si tomamos la noción de federalismo en el sentido de las experiencias históricas de construcción de Estados nacionales federales y de lo que se entiende por lo político. Creo que con el intento de golpe de estado militar indígena, el movimiento indígena tuvo una experiencia de que estaba apostando por un juego arcaico, una noción histórica de lo político tan caducada como la del Estado nacional. Me parece que con el último levantamiento el giro que se constata es que el movimiento retorna a la senda de un agente cuya acción modifica lo político. Un proceso en el cual el mismo movimiento ha sido uno de los grandes promotores, el principal, aunque con otros grupos, como el movimiento de las mujeres de las clases medias urbanas.

HI. Estas alternativas que aparecen ante la brutal crisis del Estado ecuatoriano en condiciones de globalización como las actuales y de bloqueo del ajuste estructural como ya se ha llevado en muchos países de América Latina. Pero no solo el Ecuador está retrasado en el ajuste sino que están retrasados Venezuela o Brasil.

A.G. La noción de retraso en el ajuste y sobre todo ahora que la cuestión de los ajustes ya perdieron su carga mítica de progreso, esa noción me parece inoperante. Perteneció al universo de categorías del progreso, la modernización, el desarrollo, las etapas; todas esas categorías de pensamiento de fines del siglo XVIII que son las que perfilaron las coordenadas de lo político estatal. Aunque no, desde luego, la construcción de

lo político desde la práctica cotidiana, lo cual es otro proceso, desde el mundo del sentido común, donde las disposiciones de comportamiento ("retrasadas", el pasado, arcaicas, rezagadas, como se quiera llamarlas) se reinsertan y significan en el presente que será, en el cual se reformulan en estrategias; es un mundo en el cual no hay linealidades trazadas, como la del progreso; donde todo se juega en campos cotidianos e inmediatos de negociaciones cara a cara. Ya nadie exactamente, ni el mismo Fondo Monetario Internacional cree a pie juntillas lo que creía hace 10 años que era la necesidad imperiosa para el desarrollo. Los Herz de la obsolescencia, su velocidad, hoy en día son muy altos, al menos desde la caída del muro de Berlín. Ya todos saben que no hay una correlación positiva entre ajuste y desarrollo. Hasta se lo escuché decir una vez a la ex-ministra, la economista A. L. Armijos. Aunque Usted no lo crea, lo dijo sin pestañear y ni siquiera un espejeo de cinismo en las pupilas, sin un brillo maligno; no, su voz de tiple seguía la modulación controlada de una burócrata internacional de organismo financiero, una persona tan amaestrada a ejecutar ordenes que las toma como si fueran decisiones propias sin casi reflexión ni preguntas, con el aplomo de quien lee informes y repite en tono neutro conclusiones supuestamente incuestionables en las asambleas.

Ya sabemos que la dolarización o la convertibilidad no es una armadura infalible frente a las crisis financieras, como ocurre ahora mismo en la Argentina, ni que tampoco es irreversible en las situaciones de catástrofe. El problema del

atraso de los llamados ajustes, o más bien de la resistencia que encuentra el Estado es que, tal vez, no se tiene en cuenta la neutralización del Estado nacional que no tiene un proyecto que ofrecer a la sociedad y que ya casi no tiene nada que negociar con la demanda popular e indígena, salvo retirar el ajuste y mantener los bonos de pobreza. Es uno de los problemas: mientras mayor es el grado en que el Estado nacional se agosta, menos tiene que proponer. Los movimientos sociales y, sobre todo, el movimiento indígena casi no encuentran interlocutor para elaborar un proyecto político. Entonces, no le queda más que negociar medidas puntuales, así éstas incluyan (como en el levantamiento) un amplio abanico de temas sociales. Es una situación que puede desembocar en situaciones en que se desate una espiral incontenible de violencia. No es radicalmente diferente lo que ha ocurrido en algunos linchamientos en las comunidades indígenas hace unos dos o tres años. Al fin y al cabo, esos linchamientos fueron intentos desesperados que hicieron ciertas comunidades para tratar de crear un interlocutor estatal con el cual negociar la situación de "dejar morir" en la que están, lo que es la estrategia estatal. Sin embargo, el Estado tiende a desvanecerse; elude la confrontación y el diálogo. Entonces, las comunidades indígenas, cuando no encuentran sino un interlocutor evanescente, una suerte de sombra que huye, con la cual no se pueden ni enfrentar ni dialogar; vale decir, cuando no encuentran un interlocutor con el cual resituar nuevos parámetros en un campo político democrático local o nacional; entonces, los dirigentes comunales se desca

rrilan y de lo político derivan a actos espectáculo de violencia abierta y brutal. Lo que he llamado una violencia espectáculo de opinión pública que un agente representa como estrategia en un campo político que gira hacia lo perverso; un espacio mediático en el cual se representa en el papel de transgresor, para prevenir y agredir al sistema político y al Estado. En ese campo el juego político no procede por relaciones de fuerzas y estrategias de diálogo, sino que toma el atajo del chantaje: primero el secuestro, luego la publicidad de la amenaza de dar muerte y, luego, cuando se esfuma el Estado, la ejecución del ritual ante los medios de comunicación. El crimen con espectadores colectivos cómplices, una suerte de venganza, un sadismo simbólico de un grupo dirigido contra el Estado, sus principios en sus instituciones y cuyo público espectador está pasivo por detrás de la pantalla de los medios de comunicación, sobre todo las imágenes de la televisión. Si no hay un Estado interlocutor, parece como que se desintegra el campo de lo político y se pasa a la estrategia de violencia destructiva. El linchamiento es una estrategia de salirse de la cancha, la transgresión de los parámetros consensuales (implícitos) que fijan las coordenadas del conflicto social (las normas constitutivas del juego pero que no prefiguran como se jugará, utilizando una noción del lingüista J. Searl). La estrategia de salirse fuera del campo político, de las normas del juego (no me refiero a la transgresión de las leyes, sino al *nomos* del campo político, la regla del juego del sentido común ciudadano en las coyunturas de conflicto, o la así llamada cultura política, nuevamente, si se pre-

fiere) para ejercer una estrategia de venganza y destrucción del adversario, sea por ejercicio de violencia simbólica de eliminación por sustitución (el ritual de la víctima propiciatoria) o la violencia de la masacre colectiva por las instituciones de represión; ese juego perverso lo pone en práctica el propio Estado. Es lo que ocurrió en el Tena durante el último levantamiento, cuando los soldados mataron a manifestantes en el puente y es casi, por un pelo, lo que pudo ocurrir en la Sierra en varios lugares. No solo los dirigentes comunales se descarriaron y matan, sino que el propio Estado rompe las normas que le fija la soberanía ciudadana, su orden constitutivo y se lanza a la masacre. Sí, esto ya sucedió pero menos mal que se detuvo cuando se abrió una mesa de negociación. A mi parecer, el ajuste estructural no es sino mínimamente una cuestión técnica, sino que enfrenta un problema de obsolescencia del proyecto nacional. El problema de la crisis en 1999, del Estado salta con la caída del precio del petróleo, la deuda externa (el impago de los bonos Brady), las redes bancarias internacionales que cierran los créditos de giro a los bancos ecuatorianos, las instituciones financieras internacionales que cierran las tuercas y cada una exige el cumplimiento de su política (FMI, BM, BI). No hay Estado nacional que resista esa presión y, cada vez, se vuelve a hablar de los nuevos ajustes, la nueva reforma del estado, la nueva austeridad, los nuevos sacrificios por un futuro próspero que las generaciones actuales no verán, si algún día llega. La experiencia ajena, ya se sabe, no sirve para nada, pero habría que mirar aunque sea por curiosidad lo que ocurre en la Ar-

gentina o en Turquía en este momento. Por lo demás una gran cantidad de ciudadanos terminaron por comprender y no tragarse los discursos y decidieron al final, a pesar de todos los sacrificios, que lo mejor es buscar la esperanza del presente emigrando a los países desarrollados aún si se puede dejar la vida en el camino.

Quizás habría que volver al sentido más clásico de la antropología de las tribus bárbaras y analizar los ajustes como rituales inventados por un grupo tecnocrático internacional, desligado de la vida cotidiana, encerrado en sus grutas de cristal sin ventanas que se puedan abrir. Como todo ritual, legitima y justifica la existencia de las instituciones financieras internacionales que lo realizan. Serían actos masivos de violencia que permiten elaborar un discurso (el de la racionalidad económica del ajuste), esas prácticas crean la narración del agente que lo urde para constituirse como tal y redelinear al sujeto de la salvación: la paradoja de las economías nacionales globalizadas que requieren siempre nuevos exorcismos. En el sentido antropológico de aquellos grupos teocráticos bárbaros, el ajuste también tienen matices de rituales de paso al estilo clásico

de A. Van Gennep: ceremonias que requieren actos de preparación, de separación, de purificación para llegar a instituirse en economía mundial abierta. Es el exorcismo de las crisis, una brujería tecnocrática macabra que conlleva el gozo perverso de ejercer un inmenso poder desde su sillón en una oficina en alguna ciudad, un centro mundial de decisiones. Esas tecnocracias son una variante de "asesinos de oficina" (como les llamaban en la antigua República Alemana Democrática a los funcionarios) porque sabiendo que sus medidas iban a significar la muerte de muchas personas, recubiertos de racionalidad y de justificaciones burocráticas, no pestañean ni les tiembla la mano al tomar las decisiones de un "dejar morir". Los ajustes podrían ser una suerte de la otra cara de los linchamientos en las comunidades, un desdoblamiento de espejo, donde la derecha aparece a la izquierda y vice versa puesto que la estrategia del Estado que rompe sus propias normas constitutivas consiste en que, en lugar de dar muerte a una víctima sustitutoria como en los linchamientos, con los ajustes se siguen una biopolítica (en el sentido de M. Foucault) que consiste en "hacer vivir" a una minoría y de "dejar morir poblaciones".

PERFILES LATINOAMERICANOS

revista semestral de la Sede Académica de México
de la FLACSO

PRÓXIMOS NÚMEROS

Núm. 17, diciembre de 2000

Globalización

(enviar colaboraciones antes del 30 de julio
de 2000)

Núm. 18, junio de 2001

La sociedad cibernética

(enviar colaboraciones antes del 30 de enero de 2001)

Visite nuestra página

<http://flacso.flacso.edu.mx>